

## **Representar con consciencia: La “charapa ardiente” como estereotipo de la mujer amazónica en ficciones audiovisuales peruanas**

*Córdova Calle, Ehzer Hadid  
Pontificia Universidad Católica del Perú  
a20180650@pucp.edu.pe*

**Resumen:** La “charapa ardiente” es una representación recurrente en medios televisivos y cinematográficos que exhibe a las mujeres amazónicas como personajes fogosos y predispuestos a la actividad sexual. En el presente artículo se contrastan diversas perspectivas en torno al contenido “basura” en los medios de comunicación, la función social de los mismos, la sexualidad de las mujeres amazónicas y la responsabilidad de la representación con la finalidad de deliberar si el estereotipo de la “charapa ardiente” debe re-configurarse en los medios de comunicación. Tras el debate reflexivo, no se incrimina a la representación mencionada, pero se concluye que los realizadores audiovisuales deben entrar en diálogo con el grupo representado y traducirlo en pantalla con mayor frecuencia y dimensiones enriquecedoras.

*Palabras Clave: Amazonía – Perú – sexualidad – género – representaciones*

**Abstract:** "Charapa ardiente" is a recurring representation in television and film media that exhibits Amazonian women as aroused characters predisposed to sexual activity. In this article, various perspectives are contrasted regarding the trash content in media, their social function, the sexuality of Amazonian women and the responsibility of representation in order to deliberate whether the "charapa ardiente" stereotype should be reconfigured in the media. After the thoughtful debate, the aforementioned representation is not incriminated, but it is concluded that audiovisual communicators should enter into dialogue with the represented group and translate them on screen more frequently and with enriching dimensions.

*Keywords: Amazon – Peru – sexuality – gender – representations*

Existe una variedad de formatos televisivos y cinematográficos que hacen uso del estereotipo de la “charapa ardiente”: un supuesto construido en torno a las mujeres amazónicas con la predisposición a la actividad sexual como característica dominante. Bajo una primera mirada, se espera que los agentes involucrados en esta profesión (directores, guionistas, realizadores audiovisuales en general) visibilicen la realidad de manera que se respete la dignidad de todo personaje o grupo social retratado. De manera contraria, se estaría alentando a la construcción de prejuicios de la comunidad representada.

Sin embargo, dicho estereotipo no ha sido construido gratuitamente. Monroy (2017) sintetiza una serie de investigaciones que señalan que la mujer amazónica se empodera a través de su sexualidad, pues obtiene beneficios personales valiosos (materiales o

emocionales) a partir de la gestión de la misma. Se trata, por ende, de una cultura que vive y juzga la sexualidad con una mirada distinta a la hegemónica.

Por ello, resulta relevante reflexionar si el estereotipo de la “charapa ardiente” en los relatos audiovisuales de ficción debe seguir la intención del empoderamiento social y económico que tiene originalmente o si, por el contrario, está obligado a poseer matices distintos. En este debate, la idea de libertad de expresión del realizador audiovisual choca con la noción ética de representar fidedigna y dignamente a cualquier grupo social.

Remarcado lo anterior, la pregunta que será respondida en los siguientes párrafos es la siguiente: ¿Deberían los realizadores audiovisuales re-configurar la representación de la mujer amazónica como “charapa ardiente” en los productos audiovisuales de ficción?

En primer lugar, uno de los debates contemporáneos más recurrentes en torno a la función de los productos audiovisuales ha sido el de la relevancia del contenido denominado “basura” en los medios de comunicación. Esta premisa desacredita la pertinencia de todo elemento, incluyendo personajes ficticios, que corrompa la formación de valores positivos y, en su lugar, genere vicios improductivos en la audiencia (Arboccó y O’Brien, 2012a). De acuerdo con esta idea, la responsabilidad ética del comunicador audiovisual se encontraría en extinguir un estereotipo como el de la “charapa ardiente”, pues este sigue la línea del entretenimiento “simplón, improvisado, barato en calidad y sustancia, alejado de la información precisa, científica y humanista, distanciado del lenguaje correcto y bien empleado” (Arboccó y O’Brien, 2012b, p. 51).

Montesinos (2011) reflexiona sobre los niveles de participación de los televidentes, como ciudadanos, en los medios masivos. Argumenta que, nuclearmente, los medios tienen el rol social de difundir los problemas, el sentir y las necesidades de la ciudadanía. Después de todo, una herramienta tan omnipresente y rápida como, por ejemplo, la televisión posee la responsabilidad de informar, formar y entretener a la sociedad.

Deben estar orientados en construir ciudadanía responsable, puesto que se ha demostrado que los medios, aparte de los procesos educativos, pueden desarrollar procesos de interacción social, donde prime la discusión, análisis y niveles de tolerancia hacia la forja de una conciencia ciudadana, sobre los problemas, necesidades y las características de la realidad que circunscribe a los ciudadanos. (Montesinos, 2011, p. 18)

Estas palabras proponen una relación de dependencia de los medios de comunicación hacia los receptores con la finalidad, más allá de informar o entretener, de forjarlos como seres conscientes de sus derechos y obligaciones. La postura de Montesinos estaría corroborando la de Arboccó y O’Brien, dado que la difusión de una representación de la mujer amazónica como “charapa ardiente”, catalogada como

contenido “basura”, estaría descuidando la finalidad de informar y formar. En su lugar, se trataría de un vulgar mecanismo de entretenimiento superficial para un grupo de personas que desconoce las culturas amazónicas y sus ideologías.

Sin embargo, ¿es verdaderamente la precisión y la formación que defienden los autores la finalidad ideal del trabajo del comunicador? Sin duda, tanto Arboccó y O’Brien como Montesinos tienen una perspectiva razonada de la función social de los medios y los realizadores audiovisuales, pero el sistema social en que vivimos es mucho más complicado, intrincado y heterogéneo de lo que se puede plantear en sus argumentos. Los autores están trasladando el fin (objetividad, ilustración) de una disciplina (la ciencia) a otra con normas y funcionamiento totalmente distintos.

Nugent (2005) asegura que tomar conciencia de los riesgos de la profesión permite partir de la ignorancia y proponer nuevas formas de representación social. Esta actitud proactiva no va en pos de lo “objetivo”, sino de una realidad menos idealizada: “La ignorancia moral deja de ser algo deseable cuando se admite la pluralidad de perspectivas de la vida social y cómo el rasgo central de la identidad democrática es aprender a aprender” (Nugent, 2005, p. 18). Esta idea argumentaría que, dando por descartada la presunción de la objetividad, conocer las distintas perspectivas de los involucrados en la representación de un grupo permitiría salir de la ignorancia moral y ser consciente de los riesgos al reproducirlo en los medios.

Por ende, la perspectiva adoptada por el comunicador, debidamente explicitada, ayuda a que la audiencia reconozca el contexto y saque sus propias conclusiones. Del mismo modo, la pluralidad de representaciones ayudaría a que el espectador reelabore o confirme sus suposiciones y creencias. En una línea menos directa, esta idea también permite reconocer la importancia del diálogo entre el realizador y las mujeres amazónicas: conocer y salir de la ignorancia para ejercer la libertad de expresión al construir una postura genera que esta se vuelva menos especulativa.

La actitud proactiva promovida por Nugent conduce a conocer el otro lado de la moneda: la respuesta de las representadas. Por ello, con la finalidad de encontrar una mejor manera de personificar a las mujeres amazónicas, Motta (2011) sintetiza sus percepciones sobre la “charapa ardiente” en cuatro posturas distintas, indicando que no se le puede atribuir una lógica unidireccional al estereotipo. La postura negativa considera que dicha representación es un ataque tanto personal como regional; la postura que remarca diferencias positivas al estereotipo ve la sensualidad, alegría y afectuosidad como características válidas de la mujer amazónica; la postura que encuentra diferencias negativas culpa a terceras personas y sus comportamientos sexuales “inadecuados” por su falta de control; y la última postura se adueña de la cualidad de ardiente tanto regional como personalmente y considera la vitalidad, intensidad y libertad como actitudes positivas para la feminidad.

La síntesis de Motta permite subrayar los pronunciados matices que se dan en las formas de entender y vivir la sexualidad dentro del grupo social por representar. Sumando esta perspectiva informativa, un estereotipo como el de la “charapa ardiente” podría ganar validez; sin embargo, es natural encontrar respuestas diferentes hacia el mismo por parte de las personificadas. De tal manera, se respalda la idea de que el realizador audiovisual ceda a ser más consciente de las posturas adoptadas por las personas afectadas por su representación.

Monroy (2017), por su parte, califica de perjudicial el estereotipo de la “charapa ardiente” para la mujer loreana. Según ella, se trata de una región vulnerable afectada por el comercio sexual y la pobreza. Es ahí que este imaginario se configura como un elemento que ignora las problemáticas y, a su vez, insta un discurso idealizado del “paraíso sexual”. En adición, la autora sintetiza estudios sobre la gestión de la sexualidad por parte de las mujeres amazónicas, retratando la realidad más allá del estereotipo. Si bien varía en cuanto al estrato socioeconómico, la sexualidad como recurso de empoderamiento es una constante.

En contraste con Motta, Monroy da cuenta de las implicancias del estereotipo de la “charapa ardiente”. Asimismo, lo pinta como una representación fortalecedora bajo la visión de las personificadas. Por ello, la autora pone la situación en un marco mucho más claro, llevando a razonar que, más allá del estereotipo, es necesario otorgarle más características a la dinámica en pantalla entre la mujer amazónica y su sexualidad para poner en contexto al público sobre su significado, importancia e implicancias.

Las ideas expuestas por Cánepa (2018) permiten entender los riesgos de lo que sucedería en caso lo último no fuera acatado. Para el autor, el hecho de considerar racista o no fidedigna a una representación social dice más sobre los acusadores que sobre el grupo reproducido.

[Resulta provechoso] pasar de entender la raza como una serie de atributos que son representados para entenderla como una relación social. [...] El personaje [retratado] puede estar operando como una estrategia de posicionamiento en un contexto social que exige a los sujetos definirse en cada interacción. Más que gustar de él se trataría de consumirlo como un “otro”, con el afán de distinguirse de aquello que representa. (Cánepa, 2018, pp. 4-5)

Esto quiere decir que no se trata de observar la representación, sino la práctica social en la que esta se reproduce. Es necesario identificar y conocer los entes y círculos en los que se construye, se difunde y se juzga (creadores, programadores, empresas de comunicación, públicos, etc.). De esta manera, sería más preciso reconocer responsabilidades, intenciones y demandas implícitas en la caracterización ficticia.

Por ende, asimilar la “charapa ardiente” como una figura indecente, vulgar o corruptora de los “buenos valores” sería, para Cánepa, una muestra más de la visión de un contexto social que busca remarcar sus diferencias. Después de todo, para personificar a la mujer amazónica, el comunicador audiovisual encontraría un camino más justo al informarse con posturas como las de Motta y Monroy, buscar espacios de diálogo con las representadas y conocer cómo se consideran y respetan en sus múltiples dimensiones.

A modo de síntesis, la discusión reflexiva partió de las ideas de Arboccó y O’Brien (2012a, 2012b) y Montesinos (2011), las cuales describirían a la “charapa ardiente” como un vulgar mecanismo de entretenimiento que ignora por completo la tarea informativa y formadora de los medios. Esta perspectiva fue revocada por lo postulado por Nugent (2005), quien alienta a abandonar intenciones idealizadas y, en su lugar, adoptar una actitud proactiva para entender las perspectivas involucradas en la representación y ejercer la libertad de expresión sin ignorancia. Así, tanto Motta (2011) como Monroy (2017) abren el camino para sumarle mayores matices a la realidad del grupo social personificado, incluyendo sus intenciones, dinámicas y problemáticas. Finalmente, Cánepa (2018) subraya la importancia de reconocer los grupos que intervienen en la codificación y decodificación de la representación.

Por lo tanto, siguiendo el orden lógico de lo debatido por los autores mencionados, los realizadores audiovisuales sí deberían re-configurar la representación de la mujer amazónica como “charapa ardiente” en los productos audiovisuales de ficción. Sin embargo, no se trata de discontinuar su aplicación en los relatos televisivos y cinematográficos, dado que el debate previo conduce a reflexionar que no se trata de desacreditarla o incriminarla. Por el contrario, partiendo del diálogo entre quienes manejan la representación y el grupo personificado, la “charapa ardiente” es una de las tantas formas de difundir ideologías diferentes a la común. Aún así, sería valioso para el público que existan otras representaciones de la mujer amazónica y, al mismo tiempo, que estas adquieran más dimensiones (motivaciones, intenciones, dinámicas de empoderamiento, riesgos, beneficios y otras implicancias) en su caracterización. Con estas herramientas en mano, la audiencia podría evaluarla con claridad al conocer al grupo personificado con mayor frecuencia y profundidad.

## Referencias bibliográficas

- Arboccó, M. y O’Brien, J. (2012a). Impacto de la “televisión basura” en la mente y la conducta de niños y adolescentes. *Unifé*, 20(2), 43-57. doi: 10.33539/avpsicol.2012v20n2.318
- Arboccó, M. y O’Brien, J. (2012b). La “caja boba” más boba que nunca: reflexiones sobre la televisión basura. *Desde el sur*, 4(2), 95-117. doi: 10.21142/DES-402-2012-95-117

- Cánepa, G. (2018). La Paisana Jacinta: Pensar la relación entre representación y discriminación racial. *Intercambio*, 41. <https://bit.ly/3pBa2cT>
- Monroy, N. (2017). Entre las Amazonas y las charapitas calientes: Construcción de la imagen de la mujer loreana y autopercepción de su sexualidad. *La Colmena*, (10), 46-55. <https://bit.ly/3B0RSVq>
- Montesinos, R. (2011). Medios de comunicación y ciudadanía. *Revista de Investigación en Comunicación y Desarrollo*, 2(1), 16-24. <https://bit.ly/3GpbGFj>
- Motta, A. (2011). La “charapa ardiente” y la hipersexualización de las mujeres amazónicas en el Perú: perspectivas de mujeres locales. *Sexualidad, Salud y Sociedad*, (9), 29-60. <https://bit.ly/3C8mtSA>
- Nugent, G. (2005). No aceptar lo sabido: Acerca de la ignorancia moral. *Pozo de letras*, 4(4), 12-18. <https://bit.ly/3rLxMh1>